

JIZO. La deidad con capa roja. (1)

En la ciudad o en el campo, en sitios urbanos congestionados o en caminos tranquilos rurales, uno puede encontrar estatuas de Jizo en todo el Japón. Para muchos japoneses el es el “Buddha de piedra”, que actúa como un guía silencioso a través de los tiempos difíciles. Su estatua tiene la joya de la esperanza en una mano y un bastón de alarma en la otra. Sus poderes se asimilan a ser el guardián de los caminos.

En el Occidente Cristiano existía un guardián similar. Un niño criado en una familia católica religiosa practicante en América, podría recibir en cualquier momento, por parte de su madre, una medalla de San Cristóbal para utilizarla como parte de un collar alrededor de su cuello. Aunque ese joven podía haber sido personalmente ignorante de los “poderes” simbólicos de la medalla, el gesto de la madre simboliza una creencia real de la habilidad de la medalla para proteger a su hijo contra los malos espíritus.

Alrededor del origen de San Cristóbal existen muchas historias. Cada historia habla del reto de la imaginación del creyente y de su fe.

De manera semejante, la protección de Jizo ha sido buscada por aquellos creyentes que necesitan de su amparo tanto en este mundo, como en el que vendrá después de la muerte. La traducción literal de Jizo, es la de “sitio de suministro de la tierra”, y su imagen es muy popular en Japón. La compasión, se considera como una de sus principales características.

En el Japón de hoy las mujeres y los niños pueden acudir a Jizo por ayuda y compasión. El amor de Jizo se encuentra en todas partes; ayuda a las embarazadas, a niños enfermos y a aquellos que perdieron su vida en una edad temprana. Para cada uno de ellos, Jizo ofrece asistencia espiritual y consuelo personal.

De manera semejante al barquero Cristóbal, Jizo se conoce por su asistencia a niños que han fallecido y necesitan su ayuda para pasar con seguridad a través del purgatorio. Los Occidentales pueden sentir curiosidad por la capa roja que con frecuencia cubre la cabeza de la estatua de Jizo, pero la misma corresponde a la imagen de una deidad protectora de los niños. El respeto por Jizo se extendió por todo Japón entre las centurias XII- XVII. La popularidad de Jizo entre

la gente japonesa no ha disminuido nunca. Jizo representa la esperanza y el poder de la compasión.

(1). Artículo traducido del libro "Introduction to Japanese Culture", de Daniel Sosnoski. Tutle.

NIBUNKENKYO

Centro de Cultura Japonesa

Tel: 5339016 nibunkenkyo.org